

**DISCURSO DE RECEPCIÓN
A LA ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA
DE DOÑA MARCELA OYANEDEL FERNÁNDEZ**
(Santiago, 11 de junio de 2007)

José Luis Samaniego

Pontificia Universidad Católica de Chile
jsamanie@uc.cl

Señor Director de la Academia Chilena de la Lengua, Señores Académicos, Autoridades presentes, Señoras y Señores:

Esta tarde se incorpora a la Academia Chilena de la Lengua, como miembro correspondiente por la ciudad de Santiago, la señora Marcela Oyanedel Fernández, profesora titular de la Pontificia Católica de Chile. Se reanuda con esta incorporación suya una antigua práctica de la Academia, la de nombrar académicos correspondientes no solo en las demás ciudades del país, sino también en Santiago, capital. Antigua y prestigiosa tradición por la que se incorporaron en un primer momento los académicos Martín Panero, Hernán Poblete Varas y Alfredo Matus, nuestro actual Director, entre otros.

Señoras y señores, es para mí motivo de inmensa alegría y profunda satisfacción ser quien represente a la Docta Corporación y en su nombre me corresponda pronunciar el discurso con que la Academia recibe a la señora Oyanedel, en justo reconocimiento a una brillante y productiva trayectoria profesional y académica con la que ha contribuido al cultivo de las Ciencias del Lenguaje y a la formación de hombres y mujeres de Letras y profesores de lengua de nuestra patria. Me unen a la académica que esta tarde se incorpora lazos de profunda amistad y, en alguna medida, de trabajo mancomunado.

La década del 60 fue la de su primera formación en los estudios de nivel superior, como alumna de las carreras de Pedagogía en Castellano y de Pedagogía en Alemán, las que cursó en forma simul-

tánea en el entonces Pedagógico de la Católica, como llamábamos a nuestra casa de estudio, titulándose en ambas especialidades el año 1968. A estos estudios siguieron cinco años de experiencia profesional y académica, con los que se inició en el ámbito universitario, dos en la Universidad Católica del Norte de la ciudad de Antofagasta y tres en la Universidad Católica de Valparaíso, para dejar por largo tiempo el país en compañía de su familia, lo que le brindó la oportunidad de abrirse a nuevas y muy diferentes experiencias. Durante once años se desempeñó en el Departamento de Español del Instituto de Lenguas Extranjeras de Argel, periodo que aprovechó –sacando tiempo del no tiempo– para ingresar al Programa de Doctorado en Ciencias del Lenguaje de la Universidad de París 5, La Sorbonne, donde obtuvo el año 1985 el grado de doctor con una tesis dirigida por Christos Clairis con el sugerente título de “La palabra enviada” y cuyo propósito fue someter a análisis la organización gramatical de un corpus de cartas enviadas por familiares y amigos a chilenos en el exilio, textos en los que el componente afectivo pasa a jugar un importante papel en la organización gramatical, por estar muy próximos a la oralidad. Se recurre en ellos incluso a otros códigos semióticos –dibujos, por ejemplo– tremendamente significativos para ambos interlocutores que, si bien llevan años sin verse y los separan miles de kilómetros, están fuertemente unidos por la afectividad. Esta tesis obtuvo calificación máxima y el apoyo oficial que otorga La Sorbonne a determinadas tesis para ser publicadas. Se utilizó, además, por años en el seminario permanente de tesistas de doctorado, tradición esta de larga data en esa universidad francesa. Lamentablemente en Chile no se dieron las condiciones para su publicación.

Once años alejada de nuestro país, pero decisivos en su formación científica como lingüista y de incalculable riqueza en el cúmulo de vivencias y experiencias culturales, cognitivas y espirituales con que la vida nos va templando, ayudan a entender esa admirable versatilidad intelectual con que se mueve Marcela Oyanedel en el amplio campo de las Ciencias del Lenguaje, sin que por ello haya menoscabo en la rigurosidad, profundidad y creatividad de sus incursiones.

El núcleo de su quehacer académico es, sin duda, la gramática, la gramática dura diría yo. Centrada su formación europea en el modelo funcionalista de la escuela francesa, con André Martinet a la cabeza, no obstante nuestra académica demostró –desde los primeros días de su reincorporación al país– la flexibilidad necesaria para abrirse a otras tendencias: a la escuela funcionalista española y a la propia tradición gramatical que se venía cultivando en Chile y en la que se había iniciado. La descripción gramatical de la lengua constituye, pues, el núcleo de su quehacer en docencia, investigación y publicaciones desde el cual

transita con soltura hacia otros ámbitos del quehacer lingüístico, pero sin perderla jamás como referencia próxima y base de operaciones. En este ámbito de su quehacer merece especial consideración una muestra de sus trabajos en los que siempre aporta una mirada nueva y que han sido destacados por especialistas. Me limitaré a mencionar, a modo de cala, los siguientes. En primer lugar, la ponencia sobre el modo subjuntivo en español, presentada en el Congreso del Español de América que tuvo lugar en la ciudad de Burgos (España). Se trata de un trabajo de corte empírico que recurre a la percepción de los hablantes sobre la funcionalidad del subjuntivo que, tras describir la situación de vacilación actual en su uso, valida el supuesto de que hay un debilitamiento funcional del empleo de este modo del español, lo que ha favorecido que se le asignen otros valores semánticos, pragmáticos o sociolectales. En otro de sus artículos aborda las variedades de predicación a que recurren los hablantes, manifestadas estas en un corpus de prensa escrita, trabajo que le permite abrir el esquema sintáctico de la oración a sus diferentes estructuras reales según diversas situaciones de comunicación. Preocupada por la crisis en la enseñanza de la lengua materna en nuestro país, que por desconocimiento y prejuicios se ha querido desentender de la enseñanza de la gramática, elabora un artículo, que tuvo una importante recepción tanto en Chile como en Argentina y Perú, sobre el papel imprescindible que verdaderamente le corresponde a la gramática en la enseñanza de la lengua materna. Mención especial merece su trabajo sobre el perfil lingüístico de Chile no solo por los fenómenos que allí se presentan, sino principalmente porque plantea un método de trabajo en que la dicotomía clásica saussureana entre sincronía y diacronía queda superada, integrándose en procesos de penetración en marcha de determinados fenómenos propios de la norma inculta en la norma culta, expresado dicho proceso en distintos grados de penetración.

Se ha movido también con considerables aportes en programas de español para extranjeros tanto en la CEPAL como en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y no solo ejerciendo docencia de excepción ampliamente reconocida por los diferentes grupos de universitarios norteamericanos, entre otros, sino también haciendo de esta actividad, en la que se inició en Argel por necesidades laborales, una fuente permanente de reflexión, de toma de conciencia del proceso de aprendizaje de la gramática en adultos inteligentes, lo que le ha permitido conocer mucho mejor las complejas estructuras sintácticas del español. Interesantes planteamientos que recogen estas experiencias han sido dados a conocer en ponencias presentadas en Argentina, Brasil, España y ciertamente en nuestro propio país. Ha prestado también permanente asesoría en investiga-

ciones sobre estrategias metodológicas en la enseñanza del español a extranjeros y ha colaborado en la formación de especialistas en el tema. Especial mención merece su destacada participación en un programa especial de la Agencia de Cooperación Internacional dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, que nuestro país desarrolló en doce países caribeños de habla inglesa, agrupados bajo la sigla CARICOM, programa en el que colaboró en una primera etapa en la elaboración del Ideario, esto es, en las bases programáticas para la enseñanza del español en todos los niveles de la Educación Básica y Media. Y posteriormente, en la segunda etapa del proyecto, prestó asesoría lingüística en la confección del Sílabo y en la aplicación piloto a grupos de profesores de esos países que por decisión política se han querido abrir al español como lengua para la comunicación e integración con el resto de Hispanoamérica.

Son precisamente dos ponencias del ámbito de “español para extranjeros” las que dan mejor cuenta de su transición desde la gramática de la oración a los problemas de la textualidad y del discurso, pasando a adueñarse con toda propiedad del componente pragmático, al que ya recurría parcialmente en sus trabajos anteriores sobre gramática. En la primera de ellas, presentada en España, Marcela Oyanedel termina cuestionando la gran importancia que se le asignaba a la enseñanza de los conectores textuales en los programas de español para extranjeros. Comprueba que los aprendices de español le dan coherencia al texto mediante otros recursos tales como la simple yuxtaposición, la correferencia y los distintos juegos de hiponimias, hiperonimias, prescindiendo del difícil empleo de conectores en esa etapa del posesionamiento de una segunda lengua. En la segunda de estas ponencias, presentada en un congreso de germanística en Concepción, nuestra académica, recurriendo a la comparación de textos alemanes con sus traducciones al español, concluye por comprobar que los marcadores discursivos que provienen de distintas clases gramaticales en el nivel de la oración, se desemantizan y dejan de pertenecer a sus respectivos paradigmas. Estas ponencias marcan un cambio, una evolución de sus intereses, que dejan de centrarse en el estudio y descripción rigurosa del código de la lengua más descontextualizado, para desplazarse cada vez con mayor fuerza al estudio de la lengua en uso, condicionado este por toda clase de circunstancias propias del evento comunicativo, pasando sin ninguna timidez a incorporar en sus consideraciones el componente pragmático, pero, por cierto, sin hacer abandono de la gramática como punto de referencia sólido que le permite avanzar con pie seguro para entrar de lleno en la reflexión sobre los temas de la lingüística del discurso y del texto y sobre los problemas propios de la oralidad.

Hasta aquí unas brevísimas calas en algunos de sus trabajos que espero permitan apreciar esa versatilidad y capacidad creativa de Marcela Oyanedel a las que hice referencia al inicio de esta presentación. Pero esto no es todo. Sus intereses por todo aquello que atañe al lenguaje y a la formación de profesores, investigadores y estudiosos en esta materia la han llevado a incursionar y liderar un programa completo, con investigaciones, elaboración de materiales, cursos y talleres a académicos y estudiantes, sobre el desarrollo de habilidades comunicativas en el ámbito universitario; la han llevado también a colaborar con el MINEDUC, participando entusiastamente en talleres de perfeccionamiento a profesores de lenguaje y comunicación; a prestar generosa colaboración a CONICYT como miembro del Comité de Humanidades; a participar en la elaboración de peritajes lingüísticos con fines forenses y, lo que es más significativo, a teorizar sobre este último quehacer para compartirlo con la comunidad científica nacional; y a formar auténticos discípulos que reconocen su maestría y que están presentes a lo largo y del país.

Finalmente, no puedo dejar de referirme a su auténtica preocupación por el uso que los hablantes hacemos de la lengua, preocupación que quedó expresada en un artículo suyo que tuvo acogida incluso entre algunos congresistas de nuestro país y que va más allá de la simple corrección formal. Me refiero a “Lenguaje y medios de comunicación”, en la *Revista Universitaria* n° 63:

“La pobreza léxica en el uso de la lengua recorta burdamente la experiencia extralingüística, no dando cuenta de matices, distorsionando la realidad a la vez que simplificándola, condicionando así en el oyente o lector una percepción más bien pobre y burda de la realidad, lo que no favorece para nada el desarrollo de un espíritu crítico y alerta. La pobreza de recursos sintácticos, por su parte, también impide la captación de las distintas formas posibles de relación entre las experiencias que se comunican, expresadas a través de los distintos esquemas de relaciones sintácticas. Todo lo anterior lleva a mirar la realidad desde una sola perspectiva, manipulando, en cierta medida, involuntaria o intencionalmente, la mente de la audiencia. Estas formas de pobreza léxica y sintáctica implican, al menos, un reduccionismo tanto lingüístico como cognitivo altamente peligrosos. A lo anterior se debe agregar la falta de rigor en el plano elocucional, que significa muchas veces incongruencias, tautologías e incoherencias, que atentan contra la captación misma del mensaje”.

Señoras y señores, esta tarde la señora Marcela Oyanedel Fernández pasa a formar parte de la Academia Chilena de la Lengua como miembro correspondiente por Santiago. Creo haber dejado suficientemente expuestos los méritos que fundamentan esta incorporación,

pero también debo agregar que la designación de un nuevo académico no constituye solo un reconocimiento y un honor; significa también una responsabilidad y un compromiso para la persona que se incorpora, en el sentido de estar dispuesto a trabajar por el buen uso de la lengua de Cervantes, y esto lo ha venido haciendo la académica que hoy se incorpora, habiéndose integrado desde el primer día de su designación a la Comisión de Lexicografía para colaborar en la preparación de un *Diccionario de uso del español de Chile*, contribución de la Academia a las celebraciones del Bicentenario. Estamos seguros de que nuestra nueva académica continuará, aún con mayor entusiasmo, realizando la misión que se le encomienda. Marcela, bienvenida a la Academia.